



Lo que debe formar un padre en sus hijos III Parte: El dominio propio (en sus posesiones y en su lengua)

Enseñarles a ahorrar

Al seguir hablando acerca del dominio propio, se hace necesario enfatizar una cualidad más de esta virtud. Ésta, tiene que ver con el ahorro, con el dinero. Y en una época como la que vivimos actualmente en donde la economía de las familias y de los países está en crisis, creemos que exponer algunos principios que han funcionado en otras épocas hacia esta problemática, redundarán en un beneficio extraordinario para nuestros hijos y su futuro.



Parecería casi imposible vivir libres de deudas en una sociedad tan hecha al molde de muchos países de occidente; y nosotros (Nuestro

amado México), teniendo la influencia del vecino país del Norte, es mucho más propensa a adquirir los mismos modelos de ese país. Y debemos decir, que para nuestra realidad, muchos de esos moldes no han sido buenos.

Nuestra economía (la de nuestro país México), también está atravesando por una fuerte crisis y por ello afecta a nuestras familias, por lo mismo, si hoy consideramos algunos aspectos que deseamos transmitir en este programa, estamos seguros que redundarán en un amplio beneficio para el estilo de vida que anhelamos que adopten nuestros hijos. Créame, que ellos adopten estos principios, traerá en su vida actual y para sus familias al futuro, muchos beneficios.

Como mencionábamos, aunque parecería que en la actualidad es imposible vivir libre de deudas, mencionaré algunos beneficios que esto trae.

- Ayuda a los estudiantes a sacar buenas notas en la escuela.
- Hace posible que los jóvenes adultos emprendan carreras dignas.
- Nos permite permanecer lejos de la maldad y honrar a la familia y a Dios.

- Nos ayuda a experimentar una vida más feliz y menos estresada con menos angustias.

- Si nuestros hijos no aprenden a diferir la obtención de sus gustos personales, carecerán de la apreciación correcta de los bienes y satisfactores de esta vida.

- Es una de las mejores herencias que podemos legar a nuestros hijos, que aprendan el valor del dinero, y la forma correcta de usarlo para que experimenten satisfacción plena.

Si usted se da cuenta, aunque el tema que tratamos se refiere al aspecto económico o de dinero, valorar lo que significa el dominio propio en lo que parece pequeño, trae grandes beneficios en todas las áreas de la vida de las personas, mayormente de nuestros hijos.

Lo más importante que debemos recalcar, es que esta característica, o cualidad del carácter, se puede y se debe enseñar a los hijos. *Meir Statman, profesor de finanzas de la Universidad de Santa Clara, en California, dice que todos tenemos la capacidad de aprender a dominarnos, así como podemos aprender otro idioma. Esto quiere decir que cuando los padres les enseñan a los hijos que deben esperar por algo que desea, ese niño aprende una lección muy valiosa (La vida que desea para sus hijos/ CNP Editorial)*

Entonces, en la medida que enseñemos este principio a nuestros hijos y ellos lo aprendan llevándolo a cabo, les servirá toda la vida. Dentro de este principio importante, es bueno, sin embargo recordar que debe buscarse un equilibrio adecuado. Digo esto por aquello de que se tarde demasiado el hecho de poder obtener un bien, un logro, etc. Finalmente, lo que se persigue debe obtenerse en su tiempo; esto es gratificante.

Por qué es importante enseñar esta característica o valor a nuestros hijos

Existe un estudio realizado en la Universidad de Columbia por Walter Mischel, profesor de Psicología a con el cual determinó el mismo, en función del aprendizaje de este valor de dominio propio en ellos para el futuro.

Los niños que se detuvieron para no comer inmediatamente un bombón, con tal de poder disfrutar después de dos:

- Tuvieron posteriormente cualidades de carácter más positivas.
- Se adaptaban mejor a los cambios.
- Poseían más confianza en ellos mismos.
- Su vocabulario era más amplio.
- Obtenían puntajes más altos en las pruebas de aptitud.
- Establecían relaciones más sólidas.
- Conseguían mejores empleos.

Todo ello lleva a concluir que aquellas personas que aprenden a controlar sus impulsos y deseos, tienen ventaja sobre los que no aprenden a hacerlo.

Cómo inculcar esta cualidad a nuestros hijos

Definitivamente la primera y muy importante en nuestro tiempo: aprender a administrar el dinero. Esto es fundamental como apuntábamos anteriormente y es imprescindible que en los padres exista esta característica de manera distintiva.

Se debe insistir también que para inculcar esta cualidad en nuestros hijos deben aprender a enfocarse en los quehaceres de la casa y en las tareas de la escuela.

Para inculcar esta cualidad en nuestros hijos apuntamos los siguientes aspectos:

1. Subraye el valor de esperar para obtener algo que se desee.

Debemos insistir que dar a nuestros hijos todo lo que desean, solamente les echará a perder, porque no tienen idea del valor de las cosas, y solamente lo pueden aprender cuando les enseñamos a esperar para obtener inclusive cosas que en nuestro tiempo parecen ser imprescindibles; cosas tales como los celulares, los ordenadores, e inclusive ropa de marca. Aquí también los padres, debemos ser ejemplos de lo que predicamos.

2. Cumplir nuestra palabra.

Parecería que todos entendemos la importancia

de cumplir siempre lo que prometemos, y aún, estigmatizamos a cualquier persona que no cumple. Hablamos de nuestros gobernantes que prometen en sus campañas llevar a cabo obras importantes, y después, ya en funciones, difícilmente cumplen lo que ofrecieron. Sin embargo, parecería que es un rasgo prevalente en nuestra cultura.



En el caso de lo que debemos enseñar a nuestros hijos para ejercitar el dominio propio en todas las áreas, esto

reviste mucha importancia, pero si nosotros no cumplimos lo que prometemos o si ellos ven que no sólo hacia ellos, sino en aspectos de nuestra vida diaria o laboral, no cumplimos lo que prometemos, no les podremos a ellos tampoco, inculcar este rasgo importantísimo de su carácter. Esto debe prevalecer, aunque no nos beneficie a nosotros, o tratándose de nuestros hijos, aunque no les beneficie a ellos. Si prometemos, debemos cumplir.

Quisiera mencionar también en este punto, que a menos que los hijos aprendan a creer que vale la pena esperar, no lo harán. Escojamos con cuidado aquello que podemos dar al prometer, más vale que no prometamos, a que prometamos y no cumplamos, que nuestro sí, sea sí; y también considerar algo muy importante: la recompensa para nuestros hijos, debe ir acorde con algo que a ellos les satisfaga ampliamente, no lo que nosotros creamos que les satisface. Esto tiene que ver definitivamente, con conocerlos.

3. Demos ejemplo de autocontrol y dominio propio en cosas pequeñas.

Esto tiene que ver con hacer lo correcto, aunque al hacerlo, renunciemos a algo que hubiéramos podido disfrutar. Con un ejemplo de un padre haciendo lo correcto para con sus hijos, ellos aprenderán también para el futuro esta cualidad y la transmitirán a sus hijos.

Si nos damos cuenta, de lo que hablamos aquí, tiene que ver con el darse por los demás, con ver por las necesidades de los demás, antes de las de nosotros. Por ejemplificar esto: si un padre se abstiene de adquirir un auto nuevo, porque en ese momento hay una necesidad familiar, que podrían ser: atender problemas médicos de los hijos o de algún familiar, o

pagar colegiaturas en una escuela que sea mejor para sus hijos; será un ejemplo imperecedero para ellos, que les motivará a amar a sus padres entendiendo por un lado que ellos son valiosos, y en el mismo sentido, esta acción, les llevará a pensar siempre en los demás, antes de satisfacerse.

En nuestros hijos el ejemplo, podría ser; el abstenerse de comprar una bicicleta para ayudar a una familia que no tiene recursos y quedarse con su bicicleta antigua, etc.

En la aplicación espiritual recordemos un pasaje de la Escritura: *Hebreos 11:24-25* “*Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes de gozar de los deleites temporales del pecado...*”.

Moisés tomó una determinación de hacer lo correcto, aun sabiendo que la decisión le iba a representar perder todo lo que había poseído con amplitud.

El dominio en su lengua

Otro aspecto igual de importante que debemos formar los padres en los hijos, que también tiene que ver con el dominio propio, es el control de su lengua, es decir, enseñarles a que tengan control en sus palabras.



Se habla mucho en nuestros días acerca de la contaminación. Es un tema que abarca todas las esferas, inclusive al

grado de llevar a cabo reuniones internacionales para hablar acerca de las consecuencias de la contaminación. Sin embargo hay algo que contamina profundamente y que acarrea graves consecuencias, no sobre el medio ambiente, sino sobre las personas: las palabras.

Frecuentemente escuchamos acerca de situaciones familiares que se generan por las palabras mal dichas o por palabras que diciéndose en un contexto de crisis, afectan en ocasiones más que el mismo maltrato físico. Muchas situaciones familiares se vuelven irreconciliables por la facultad que tiene las palabras que se expresan y que tienen el potencial de destruir.

Me gustaría citar un pasaje de la Escritura del libro

de Santiago 3:2 “*Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo*”.

Este pasaje dice que aquella persona que no ofende en palabra, es una persona que puede refrenar todas sus acciones que le pueden llevar a cometer hechos sumamente graves. Y es que muchos de los hechos de, inclusive homicidios, van precedidos de las palabras que hieren y que dados los contextos actuales de violencia en los que vivimos, hacen que las personas procedan a actuar de manera igualmente violenta; todo por las palabras que se expresaron, y que afectan el alma de las personas que las escuchan.

Y es que las palabras tienen vida propia, tal vez porque proceden del interior de las personas que las expresan, provienen del alma, de la voluntad, de lo que abunda en el corazón, por eso mismo, una vez que se expresan, como que quedan en el ambiente mucho tiempo, como si no pudieran ya borrarse.

En todo esto que venimos hablando, lo que deseamos transmitir es un énfasis en la necesidad de que como padres continuamente recordemos a nuestros hijos el cuidado de su hablar, y la forma de sus expresiones.

Quisiera invitarle a que realizara una práctica en casa. Consiga una grabadora pequeña, pero que pueda captar las conversaciones. Póngala en un lugar oculto en su casa, preferentemente a la hora en la que la familia lleve a cabo alguna actividad en conjunto, (pudiera ser la hora de la comida). Después que termine, escuche usted el contenido. Créame que probablemente se lleve una sorpresa. Tal vez, ni siquiera usted mismo se reconozca en algunas de las expresiones que haya usado.

Esta práctica podría ser una base, que sirva para empezar a corregir uno de los más grandes problemas que tenemos los seres humanos. Cuidar nuestras expresiones verbales. Se dará usted cuenta que en la mayor parte de lo que expresamos, no hay palabras que puedan ayudar para construir una buena comunicación familiar. Escúchela con su familia, ellos mismos probablemente se reirán, pero algunos otros, se avergonzarán de lo dicho.

Reflexionemos en el propósito de nuestras palabras

Platón expresó esta frase: “*Los sabios hablan porque tienen algo que decir; los tontos, porque tienen que*

decir algo.”

¡Qué importante declaración! Si usted es un padre que anhela formar a una generación diferente, que no solamente hable, sino que cuando hable produzca algo en la gente que la lleve a reflexionar, o considerar lo que se expresa, necesita atender seriamente lo que platicamos hoy. Porque el corazón y la mente del ser humano, son envenenados por las actitudes de crítica sin propósito de ayudar. Alguien decía que solamente una persona puede criticar a otra, si verdaderamente le ama.

En la Escritura se menciona en el libro de Santiago 3: 8 *“...pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.”*

En el contexto de este pasaje se habla acerca de cosas pequeñas, las cuales, no importando su tamaño, pueden manejar grandes situaciones (por ejemplo: el timón en los barcos, por donde el que lo maneja dirige la embarcación. Pero la lengua, siendo uno de los miembros más pequeños de nuestro cuerpo puede producir grandes desastres. Por ello la Biblia habla acerca de la lengua como de *un mal que no puede ser refrenado*.

Y es que hablando acerca de estos valores que son imprescindibles en las familias, debemos procurar que nuestras palabras no destruyan los vínculos. Nada es más hermoso que una familia que sabe comunicarse, pero cada vez es más difícil encontrar esta especie. Como que los seres humanos, estamos perdiendo la facultad de usar el lenguaje como el medio por excelencia para transmitir ideas que enriquezcan el alma, y cuando lo usamos, pocas veces hay expresiones que puedan lograr ese propósito.

Piense usted en expresiones como estas que son habituales en los hogares de nuestro país y de otros lugares en el mundo: ***“Nunca serás algo en la vida”, “¿Acaso nada puedes hacer bien?”, “Eres el más despreciable que haya recorrido la tierra jamás”.*** El abuso verbal -dicen los expertos- que es tan dañino como el maltrato físico y aún más, porque el daño físico, puede revertirse, el daño que se causa con palabras a veces, nunca alcanza a sanar.

Hay otra frase que pronunció el conocido matemático Blas Pascal, que nos lleva a la reflexión en este tema: *“Encontramos defectos hasta en la perfección misma”.*

Pensando en lo que los padres debemos hacer para

con nuestros hijos en esta área, lo mejor será empezar por nosotros mismos considerando qué es lo que hasta hoy hemos hecho que pudiera haber dañado a nuestros hijos con palabras. Esto puede empezar a realizarse considerando el ejercicio práctico que mencionamos con la grabadora.

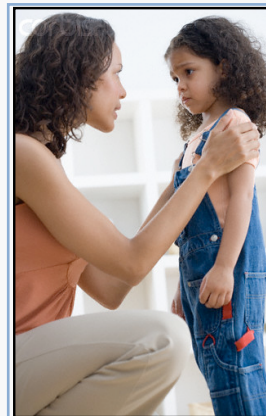
La verdad es que aun para el más maduro, es difícil recibir una crítica de alguien. Si esto es así, ¿Por qué somos tan propensos a criticar a los demás?

Cómo ayudar a nuestros hijos

Mencionaré a continuación algunas recomendaciones prácticas que pueden ayudar para transmitir esta virtud de no criticar, a nuestros hijos.

a) Lo primero será aprender a distinguir entre las personas y su comportamiento.

Es común que partiendo del hecho de lo que las personas hacen, juzguemos que son conforme a lo que hicieron. Me refiero a que en ocasiones si por ejemplo, una persona habla mucho en algún lugar, nos atrevamos a decir que esa persona es “un bocón”. La manera correcta de decir algo así podría ser lo siguiente: “esa persona habló mucho durante la plática”; De este modo hacemos una distinción entre la persona y lo que hace.



Nunca sabremos por qué en ocasiones la persona actúa de determinada manera, y en todo caso no podemos juzgar apresuradamente su conducta. Llevando a cabo esto, principiando por nosotros, nuestros hijos aprenderán una importante lección de respeto a las personas y ganarán favor, cuando interactúen con otras personas, al nunca emitir

conceptos que dañen a la persona (refiriéndose a ella, sino a lo que hizo). En otras palabras, se estarán describiendo sus hechos, no su carácter.

b) En segundo lugar, corregir oportunamente y con el cuidado y énfasis que lo requiera el hijo.

Es importante aclarar que con lo sugerido en el inciso a) de ninguna manera estamos promoviendo que disculpe usted el comportamiento de sus hijos cuando haya necesidad de confrontarlos por algo que dijeron de manera inapropiada.

Sobre todo porque es deseable que los padres conozcamos a nuestros hijos para identificar la conducta o hechos que sí tienen concordancia con su carácter. ¿Por qué lo decimos? Porque dependiendo de la forma en la que trasmitamos nuestra confrontación, lograremos que nuestros hijos obedezcan o no, lo que deseamos corregir en ellos.

Me recuerda esto, una lección en las Sagradas Escrituras, cuando un sacerdote del pueblo de Dios (Elí), reprendía las conductas de sus hijos de una manera que se sugiere como tibia. La forma en la que hizo la reprensión, no produjo la respuesta favorable de sus hijos, porque no asimiló a su conducta, una reprobación de su persona que concordaba con sus hechos. En otras palabras, sus hechos correspondían con el carácter moral de sus hijos.

Acostumbrémonos pues, a expresar nuestros sentimientos, sin poner tropiezo a la vida de nuestros hijos.

c) En tercer lugar, practiquemos este principio: Si no vamos a decir algo bueno, mejor no digamos nada.

¿Cómo podemos aplicar esta idea? Hay ocasiones en que el trato diario con nuestros hijos, (de cualquier edad), resulta muy difícil. En situaciones cuando todo parece que está saliéndose de control en alguna situación familiar, es mejor callar.

Inclusive, aun cuando lo que hayan hecho nuestros hijos merezca reprobación total y lo que expresáramos dijera la verdad, pero si lo vamos a decir afectando su persona, siempre será mejor decir: *Creo que esto lo trataré contigo después.*

Usted se dará cuenta, cómo su hijo aprenderá también algo importante: “La respuesta áspera hace subir el furor, mas la blanda respuesta aplaca la ira.” Su hijo con ese importante ejemplo transmitido casi sin palabras, aprenderá también el valor de usted como padre y le llevará a tomar ese ejemplo para su vida posterior en su trabajo, en la escuela, en su ámbito de acción. Algo que merece la pena considerar. Este mundo está lleno de violencia.

d) El cuarto punto se refiere a que aun en ocasiones, los padres debemos pedir perdón.

¿Pero cómo esto tendría relación con lo que venimos hablando acerca del dominio propio al hablar? Es de lo más importante, que nuestros hijos vean que

sabemos reconocer que hemos sido injustos al juzgar y que les hemos herido con palabras. O que vean que pedimos perdón por haber dicho algo que no era correcto. Es invaluable muestra de dominio propio y de valor mostrar esto delante de sus hijos.

Recordemos que lo que estamos haciendo es mostrar lo que los padres debemos hacer por nuestros hijos para inculcar un estilo de vida que les lleva a ser diferentes en este mundo.

Esto mismo debe operar en sentido contrario, pero como ellos están aprendiendo, debemos motivarlos a que pidan perdón a nosotros de manera importante y a sus hermanos, cuando hayan cometido una imprudencia al hablar, habiéndose afectado la relación familiar.

Del tesoro del corazón salen nuestras palabras

En este mismo punto, me gustaría citar que una forma ideal para que aprendan también la importancia de hablar las palabras de manera correcta y no dañar a los demás, surge cuando por ejemplo vemos alguna película o video (inclusive artistas o conductores de noticias en radio y televisión), y se muestra cómo los actores o personajes, hablan cosas que afectan a los demás y aún podrían dañar nuestras almas al estar escuchando frases en las que se menosprecia la dignidad de las personas usando el lenguaje que es tan común en nuestros días, y que está muy lejos de traer algo bueno para nuestra edificación.



Lo malo, se aprende más fácilmente que lo bueno. Enseñemos a nuestros hijos el valor de las palabras cuando se usan para construir y no para destruir.

Nuestros jóvenes están

perdiendo la capacidad de transmitir ideas y conceptos coherentes, por muchos factores externos. Enseñemos en casa estos valores. Démosles la capacidad de expresarse para que los demás sean edificados. Con ello les estaremos transmitiendo también una idea, en cuanto al valor de las personas que son dignas de respeto al hablar lo correcto en el momento adecuado.

En la aplicación espiritual de este tema, mencionaré la Escritura en Mateo 12: 35-36:

“El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio...”.

Se habla de un hombre bueno que, teniendo un depósito el cual aquí se menciona como “un buen tesoro”, (y sabemos lo que es un tesoro), de ahí saca buenas cosas. Siempre tiene una palabra adecuada para el momento exacto; pero se menciona también, un hombre malo, y también tiene un tesoro, pero este tesoro no es bueno, y de ahí saca malas palabras, malas sospechas, palabras vanas.

El corazón siendo malo, no habla cosas buenas, y de ello se dará cuenta en el día del juicio. Trabajemos entonces padres, para que nuestros hijos adquieran un buen tesoro. Esto es invaluable.

Por: Lic. Eduardo Alvarado

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.org>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com